



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11837

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 26 DE ABRIL DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oanmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## La campaña electoral

El Real Decreto que publica la «Gaceta» disolviendo las Cortes y llamando á los electores á las urnas para la formación de otras nuevas, abre un paréntesis que no se cerrará hasta que termine la lucha en los comicios.

El movimiento electoral es grande. Comenzado mucho tiempo antes de abrirse el palenque, ha llegado á enardecer las pasiones como pocas veces se ha visto.

Apresan fuerzas numerosas los partidos del turno; preparanse á luchar republicanos y carlistas, reuñense los disidentes de todos los matices; forma en batalla la agrupación política, ó bautizada con el nombre de Unión Nacional, que mejor debiera llamarse económica, porque se formó á título de hacer economías, renegando de todos los políticos y hacen el tacto de todos los obreros, para sacar triunfantes los candidatos socialistas.

A esta hora todo es movimiento, preparativos de combate; por doquier se escuchan las arengas y en tanto que en los distritos y circunscripciones se trabaja en la caza de votos y se organizan meetings en favor de los respectivos candidatos, en el ministerio de la Gobernación, se establece la lucha de influencias, más perjudicial, más nociva, más dada á los rencores y á los odios, que la lucha porfiada y ardiente que se establecerá el día 19 de Mayo en los colegios.

¿Qué diferencia entre una y otra lucha! En la que se gana ó se pierde con la candidatura en la mano, haciendo derroche de actividades y energías, todo es grandeza, entusiasmo, pasión. En la que se plantea ante la mesa del despacho del ministro, todo es pequeño, pero de una pequeñez liliplutense. Contra esta lucha de influencias

que hace brotar por generación espontánea en los distintos candidatos que nadie conoce, clama todo el mundo; pero son muy pocos los que la combaten para destruirla, evitando el pernicioso influjo que las malas costumbres tienen en la política.

No es de ahora; hace mucho tiempo que lo que en política se llama masa neutra, se muestra indiferente cuando se abren las urnas. Entonces, que pudiera decir su voluntad, se la calla; y luego cuando el periodo electoral ha pasado y las cosas no tienen remedio, abre la espita de las acusaciones, confundiendo en ellas á tirios y troyanos, aún á aquellos que cumpliendo el deber de ejercitar el derecho á elegir, lucharon como buenos y fueron vencidos ó resultaron vencedores.

Otra sería la situación de España si volaran los neutros; más influencia y prestigio tendrían el cuerpo electoral si en los momentos de la elección vijilara para que no fuese escamoteado el voto público. Pero abandona el campo; se encoge de hombros antes los combatientes como si fuera extraño á la contienda; permite,—desconociendo su deber,—que se hagan trampas y luego critica á quien las hace y se duele de que se le desconsidera y avasalla.

Si no quiere que ocurra lo que ocurre, cambie de actitud, por que de no hacerlo, ella será la principal culpable de que no se rectifiquen nuestras malas costumbres políticas.

## TIJERETAZOS

Los banderilleros se disponen á secundar la huelga de los picadores.

Malo, malo.

Esa gente va á dejar cesantes á los matadores.

A menos que estos hagan lo de Juan Palomo.

Picarse los toros, ponerles los palillos y estoquearlos sin aliviadores.

Y aun es posible que tengan que abrir los toriles si secundan la huelga los afamados Buñoleros.

Y no se contentan los piqueros en defender sus intereses sino que ponen mote á los espadas.

A unos los han clasificado como de primera.

A otros de segunda.

Al resto lo califican de tercera y á cada una de las categorías le piden estipendio distinto.

¿Será pues que según la clase del espada á quien sirven son más ó menos grandes los porrazos que llevan!

Ahora lo que falta es que se declaren en huelga los aficionados y pidan que se reformen los precios de entradas y localidades con relación á la clase de espadas.

Ante todo la caridad y la justicia.

## Victorianas.

Voy á formar un nido con hojas secas donde guarde tus besos y tus promesas

Cuando miro á las aves dejar su nido, recuerdo como el nuestro guardo vacío.

Guárdate esos tesoros que no los quiero; ¡prefiero á ser infame ser portidioso!

Quitátera; serranilla, ser ésta carta para recibir los besos que tu le guardas.

Todas mis ilusiones sus alas llevan, pues apenas las toco cuando se alejan

Narciso Díaz de Escovar.

## Una población desaparecida

En Italia acaba de producirse una catástrofe verdaderamente extraordinaria; una población entera ha desaparecido, quedando el lugar que ocupaba transformado en un tranquilo lago de dos kilómetros cuadrados de extensión.

Esta población llamábase Vaglio, estaba situada en los Apeninos entruscos, á 800 metros sobre el nivel del mar, y tenía 900 habitantes que se dedicaban á la ganadería, al cultivo de la vid, y á la cría de gusanos de seda principalmente.

El 21 de Marzo último el cura del pueblo apercibióse con la estupefacción y el terror consiguiente, de que el presbiterio y la iglesia, situados en el punto culminante del pueblo, se ponían, en movimiento, resvalando hacia el valle donde corre el Scoltona, un afluente del Panaro.

Dado el grito de alarma, el vecindario en masa acudió: vió todo el mundo claramente como vacilaban los edificios referidos y las casas próximas, y se deslizaban con una velocidad aproximada de 20 centímetros por hora.

Pusiéronse en salvo cuantos objetos se podían transportar durante la tarde de aquel día; en la mañana del viernes 22 vióse con espanto que no solo aquel grupo de casas sino la población entera, resbalaba también. La presión del suelo conmovido originaba una especie de levuntamiento del terreno, semejante á inmensas olas, derribando y aglomerando en confusión extraordinaria casas y árboles y trastornando los campos.

Los habitantes, llevándose su mobiliario, sus riquezas, sus ganados y cuanto pudieron, acamparon en las cercanías, sanos y salvos, y presenciaron, llenos de terror y desesperación, el desarrollo lento pero seguro de la catástrofe. No hubo desgracias personales.

Durante la noche del viernes al sábado el nivel del Scoltona se elevó de una sola vez seis metros y transformó en un instante toda la comarca en un lago que, por crecidas sucesivas, fué aumentando—y aumentando—cada vez más su extensión.

El episodio más trágico se verificó en la mañana del domingo, 24 de Marzo.

Como impulsado por una fuerza subterránea, el cementerio se elevó á ocho metros de altura; las tumbas, agrietadas por el movimiento de la tierra, dieron paso á los féretros que en ellas yacían, y de éstos salieron los esqueletos, que parecían, huir asustados de la profunda conmoción de la naturaleza.

De pronto, la iglesia que dominaba el ce-

menterio, se desplomó con ruido terrible, y sus escombros, cayendo sobre los esqueletos, los enterraron de nuevo en las tumbas entrecubiertas.

Por último, un temporal de nieve que duró veinticuatro horas, cubrió todo de blanco, y el lunes 25 nadie habría podido hallar la menor huella de la catástrofe ni suponer que en aquel valle en que se extendía un apacible lago, se hubiese elevado la vispera una población próspera y feliz.

Conviendría que nuestros lectores no tomen muy á pecho el anterior relato por si no resultara exacto en todos sus detalles.

## ASESINOS DE BUE LA SOCIEDAD

La prensa extranjera publica los detalles de un crimen que ha causado profunda sensación en Rumania, y del cual dió sucinta cuenta el telégrafo.

Jandiano Pomposco, hijo de uno de los generales más brillantes de Rumania, y que ejerce el cargo de ayudante del Rey, ha asesinado á una mujer de vida galante para robarla, en circunstancias que acusaban una rara perversidad y una absoluta carencia de sentido moral.

Ejerciendo un ascendiente absoluto sobre uno de sus camaradas, joven de quince años de edad, llamado de apellido Vladoiano, formó con él una asociación para dedicarse al robo y al asesinato. Ningún detalle de folletín sensacional faltaba en ese pacto realizado entre ambos: trueque de sangre, juramentos terribles para hacer más estrecha la solidaridad, juramentos que se formulaban sobre la cruz de un puñal y sobre el sello de la asociación.

Ambos tuvieron la ligereza de escribir sobre una tarjeta el nombre de los que debían ser asesinados si no se dejaban desahujar. Cada una de esas condenas estaba acompañada de un sello en la cruz roja. Vladoiano solo debía percibir el 10 por 100 de las cantidades que se obtuvieran por medio del robo.

El día del crimen, informados por una criada de una mujer de vida libre, formaron su plan. Candiano debía entrar en casa de la víctima y robarla, mientras Vladoiano se mantendría en la calle para evitar cualquier contratiempo.

El criminal no esperó siquiera á que fuera muy entrada la noche para cometer su

volvía también de paz. Dejaba que la muerte subiese como una hermosa noche sobre su alma blanca.

Pero había también horas en que la naturaleza se despertaba en ella, en que su pensamiento descendía á la debilidad de su cuerpo y escuchaba el trabajo sordo que la arrancaba de la vida. Entonces tenía prolongados silencios, recogimientos aterradores, mudas inmobilidades, muy parecidas al no ser. Pasábase mitades enteras de día sin oír dar las horas del reloj y dirigiendo una mirada prolongada y fija al vacío, un poco más allá de sus pies. ¡Y su padre no tenía parte en aquellas miradas! Algunas veces ocultaba sus ojos entornando sus pupilas y él los veía dormir medio abiertos. La hablaba, buscaba en su imaginación cuando pudiera interesarla, forzaba bromas para divertirla, para que ella le oyese; pero, en mitad de su frase, la atención, el pensamiento, la inteligencia que reflejaba el rostro de su hija huían de él. No sentía en su afección el calor de otros tiempos, y coroa de ella experimentaba frío. Diríase que la enfermedad le robaba cada día un pedazo del corazón de su hija.



LIII

A veces se escapaban á Renata algunas de esas frases con que los enfermos se lloran á sí mismos, de esas frases que tienen el frío de la muerte.

Un día en que su padre le leía un periódico se lo cogió de las manos para leer los matrimonios, y dijo al cabo de un momento y hablando consigo misma: «Veintinueve años... Qué vieja era ésta... Lo que leía era las defunciones.

Y cogiendo con ambas manos la cabeza de su padre, Renata aplicó sus labios en los huesos blancos que le había señalado el dedo de la gloria.

—Quiero que me lo expliques todo... Ya ves si será bonito rehacer tus campañas con tu hija... Si no basta para ello un invierno, pasaremos dos... Y cuando me cause de viajar, como somos bastantes ricas mi hermana y yo... y tu has trabajado ya mucho, venderemos la refinería y nos vendremos aquí todos. Iremos dos meses á París para distraernos... y como no te gusta estar sin ocuparte en algo, vuelves á adquirir la granja al yerno de Tetevidue... Tendremos vacas... un hermoso corral para mamá... goyes, mamá?... estaré todo el día al aire libre y acabaré por ponerme completamente buena, ¡ya verás!... Luego tendremos siempre tertulia... que en el campo no arruina eso... ¡y seremos completamente felices!...

Viajes, proyectos: siempre con el porvenir en la lengua, y hablando de él como de una cosa prometida y que está tocándose con la mano. Ella era la esperanza de la casa, y se ocultaba tanto de morir y fingía tan bien sus desec de vida, que viéndola y oyéndola soñar, M. Mauperin soñaba con ella los años que les esperaban, coronados de paz, de tranquilidad y de dicha. Muchas veces la ilusión que la